



Don Alex Varela Caballero

Alex Varela Caballero ha muerto. Su deceso ha conmovido hondo en el seno de sus familiares, hombres de prensa, amigos y colegas.

Sudor de gentes, su innata sencillez, su excepcional cultura en todas y cada una de las zonas del conocimiento, lo llevaron a conquistar el respeto unánime al reconocerle su formidable capacidad intelectual de escritor de tomo y lomo.

Hombres de letras, periodistas, pintores, músicos, profesores y público culto han sentido su pérdida irreparable.

Sostener una conversación, un diálogo con él era como disfrutar de unos momentos de inolvidable complacencia. Sabía escuchar. Cuando tomaba la palabra, lo hacía con juicio, medida, profundidad, amenidad y sin ninguna ostentación. Huía de la vanidad, de la hipocresía, del "quemar incienso" a éste o a aquél personaje por granjearse su simpatía.

Sin equivocación, se puede aseverar que las cuatro cualidades más sobresalientes que exornaban la rica y recia personalidad de este notable varón fueron: su aristocracia espiritual, su caudalosa cultura, su natural sencillez y el invariable y sostenido "savoir vivre" que a través de su longeva existencia supo enarbolar como una enseña admirable.

Era un filósofo a la manera stentense. Para él el diálogo constituye una de las más benéficas, efectivas y simpáticas maneras de crear el clima de la armonía entre los seres humanos bien nacidos.

Fue un paladín de la pluma: elegante, fino, breve, profundo. Codiamente, en las páginas de "El Mercurio" del Puerto, exponía sus ideas, sus sabios conceptos acerca de esto o aquello que estaba sucediendo en el mundo de la política, del gobierno, del arte, de las letras, de la ciencia, de la técnica, de la cultura en general, etc. Habió alcanzado la cima del verdadero e insebornable

periodista, siendo sus crónicas admiradas no sólo en la patria que lo vio nacer: Chile, sino que también en el exterior.

Amante de las letras, de la música, de la pintura, de la escultura, de la poesía, penetró como pocos espíritus lo han logrado, en los estratos más profundos y secretos de todas estas manifestaciones de la creación artística.

Como connotado y culto abogado y maestro, dominaba a fondo cualquier tema en que se tocara el asunto de las leyes, como lo supieron hacer los más esclarecidos en el continente europeo, en Latinoamérica o en los Estados Unidos de Norteamérica.

Poseía, como un instrumento bien afinado, la gama más variada y rica en los registros armoniosos de su bien organizado cerebro.

Gozaba de un concepto luminoso y cristiano de la vida que lo llevaron a conformar sus días y sus años dentro de una modestia y humildad que siempre lo distinguieron.

Formó un hogar pleno de cariño, bondad y tolerancia, junto a su abnegada y gran dama, señora Silvia de la Carrera, que le sobrevive, y de sus hijos.

A través de varios decenios, entregó a Valparaíso, la ciudad amada, y a la juventud, sus lecciones en la Universidad de Chile en la cátedra de su especialidad de las leyes, dejando una huella indestructible y de sumo afecto entre sus alumnos y colegas.

Escribió varias obras literarias y folletos de índole legal.

El recuerdo de su magnífica amistad y bondad de corazón, acompañaron por siempre a los que fueron sus amigos y a todo ese gran mundo de lectores que disfrutaron en plenitud de sus sabrosos y amenos artículos.

ANÍBAL PONCE DE LEÓN

Don Alex Varela Caballero [artículo] Aníbal Ponce de León.

AUTORÍA

Ponce de León Ch., Aníbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Alex Varela Caballero [artículo] Aníbal Ponce de León.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)